



CONFIGURACIÓN DEL JOVEN DENTRO DE LA CONDICIÓN INDÍGENA: BÚSQUEDAS E INDAGACIONES EN TORNO A LA ENSEÑANZA

Fecha de recepción: 30 de agosto de 2013
 Fecha de aprobación: 13 de diciembre de 2013

Margarita Garibello Escobar¹

Resumen

El presente trabajo hace referencia a la enseñanza como una posibilidad de desplegar, investigar y mostrar la configuración del joven dentro de la condición indígena, atendiendo a la historicidad de las prácticas discursivas de la escuela de Puerto Nariño (Amazonas), la cotidianidad del ambiente en que viven los jóvenes y las exigencias que recaen sobre ellos desde discursos, fuerzas de poder, juegos de verdad y necesidades que la época actual propone. Es una invitación a problematizar el quehacer del maestro sacudiendo los campos delimitados en que se visualiza y enfoca la enseñanza, teniendo en cuenta, como punto central, la pregunta por la singularidad del joven habitante de territorios indígenas. La metodología utilizada en la presente investigación documental, preocupada por movilizar verdades y nociones construidas respecto a lo indígena, se sitúa desde la mirada arqueológica-genealógica de Michel Foucault que toma sus referentes teóricos como caja de herramientas. Así, se abre un campo de discusión en el que se deduce que uno de los modos de enunciación de la condición indígena es la etnicidad, a la cual subyacen

funciones de objeto (rescate, conservación y pérdida culturales), sujeto (joven indígena) y conceptos en relación con lo étnico, como el patrimonio y la cultura; que vienen a constituirse como un afuera ajeno a la contingencia del joven, pero fundamental en su configuración y alojamiento en tal condición.

Palabras clave

Configuración, joven, singularidad, enseñanza de las ciencias, prácticas discursivas, condición indígena.

1. Egresada de la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. Investigación de Trabajo de Grado realizada en el Departamento de Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. Línea de investigación Trayectos y Aconteceres: Estudios del ser y del quehacer del Maestro desde la Pedagogía. Correo electrónico margaes22@gmail.com.

Abstract

The following paper refers to the teaching as a possibility to investigate and to show the degregation of the youth within the indigenous way of life. According to the historicity of the discursive practices of the school of Puerto Nariño (Amazonas); the environmental conditions in which the way the students live, the demands of the youth that fall upon them from speeches, forces of power, miscommunication and needs proposed by the present time. This is an invitation to discuss the work of the teacher shaking the fields delimited in which the education is displayed and direct; taking into account as a central point the question by the uniqueness of the youth inhabitants of indigenous territories. The methodology used in the present research, is located from the archeological-genealogical point of view of Michel Foucault, which takes its theoretical references like

a toolbox. Thus, information is captured from different documents to obtain data construction, extracting regularities of discursive practices, the forces of power and the uniqueness of other practices, in arrays of theming. This research explores and analyzes issues related to: profiles and tags that the young acquires from the way the indigenous live, the rescue of the loss of culture as a “communicative whole” that delimit the work, identifies a metamorphic and malleable behavior in relation to the identity of oneself and identity of their cultural origin. Also, it is closely observed the incidence of the school as a fundamental dimension that sets the youth for religious and environmentalism as forces of power.

Key words

Configuration young singularity, science education, discursive practices, indigenous status.

El presente trabajo es resultado de una investigación documental preocupada por movilizar verdades y nociones construidas respecto a lo indígena, la educación para pueblos y el deber ser de los jóvenes habitantes de resguardos y territorios de esta naturaleza, en el marco de las singulares prácticas escolares, comunitarias y juveniles del municipio de Puerto Nariño (Amazonas). Su comienzo tuvo lugar desde el interés de la investigadora por lo indígena y la enseñanza de lo vivo, que con el tiempo toma giros al observar distanciamientos entre discursos y prácticas en el tema etnoeducativo, además de la pertinencia de acudir a otras necesidades que problematizarían contundentemente el quehacer del maestro en estos contextos. Así, la presente investigación intenta apartarse del lugar común,² para visualizar otras relaciones sobre los “jóvenes indígenas”, y así posibilitar la búsqueda de miradas y construcciones diferentes en relación a la enseñanza.

En esta medida, el objeto de estudio toma forma en la pregunta por la singularidad³ de este joven en medio de la condición indígena, las subjetivaciones y las trasgre-

siones que tal sujeto desde sus prácticas hace de ella, en la apuesta por pensar y exponer la enseñanza como un *mostrar* para proponer desde otros lugares, desplegando relaciones entre saber-poder (Boom, 2005), que conforman o configuran etiquetas⁴ y formas de existencia de estos sujetos desde exigencias, verdades y necesidades particulares de la época, que en innumerables ocasiones se encuentran desvinculadas de su contingencia, como se logró visualizar al final de la investigación.

Así, el presente trabajo muestra la conformación de algunas prácticas discursivas,⁵ juegos de verdad⁶ y perfiles que exigen y configuran el sujeto “joven indígena”, a través del registro documentado de legislaciones, prácticas, opiniones, artículos, investigaciones, información circundante, etc., intentando historiar prácticas discursivas que problematizan la repitencia de un discurso⁷ que funciona desde el rescate cultural y la identidad como únicas maneras plausibles de pensar la enseñanza. A continuación se presenta un

2. Ideas o saberes que circulan y que en ocasiones conforman verdades que impiden que desde el pensamiento surjan otras maneras de mirar los fenómenos, aquellos espacios, devenires y eventos que se ocultan dentro de los afanes y necesidades planteadas por los momentos históricos, pero que son merecedores y susceptibles de investigar, aunque no hagan parte de lo instituido o validado. Estos tienen lugar en la vida cotidiana, siendo cuestiones importantes que nos posibilitan tomar distancia, para afectar y afectarse como maestro.
3. Se refiere a la particularidad de los sujetos más allá del deber ser, lo que se configura en la vivencia. Es la constitución como individuo que no puede encasillarse, la contingencia.

4. Sujeto con características definidas creadas por los discursos. Se entiende como sinónimo de perfil.
5. Toda práctica que crea discurso y todo discurso que crea práctica. Se intenta evidenciar “cómo prohibiciones, exclusiones, límites, libertades, transgresiones, están ‘vinculados a una práctica discursiva’ [...]” (Deleuze, 1986, p. 46).
6. Desde el saber los juegos de verdad, se entienden como todo aquello que hace ver y decir, dentro del entramado prácticas discursivas específicas (Morey, 1987, p. 16; citado en Deleuze, 1986 p.16).
7. El Discurso es todo aquello que circula y se puede o no apropiarse como verdad aunque en su gran mayoría corresponda a palabras recurrentes que no presentan prácticas concretas.

esquema que ilustra otras posibles relaciones que ubican la enseñanza fuera de sus límites instrumentales teniendo en cuenta el funcionamiento de las fuerzas de poder y los discursos que tienen eco en la escuela de Puerto Nariño. En resumen, el siguiente esquema explica la problematización que desde la enseñanza se realiza sobre la constitución del joven inmerso en la condición indígena. Se encuentran, entonces, otras relaciones como las fuerzas de poder indígena, Iglesia, escuela y ambiente, desde las cuales se conforman saberes y relaciones de poder⁸ que crean etiquetas y juegos de verdad respecto al cuidado del ambiente, el rescate y la pérdida culturales, siendo estos últimos los que validan el afán por garantizar la continuidad de las etnias partiendo de una identidad que comporta en sus prácticas momentos maleables, según necesidades momentáneas que en muchas ocasiones se encuentran embebidas dentro del marco de la etnicidad.

de los jóvenes, dentro de intereses educativos actuales que delimitan la enseñanza a lo *etno*, cuando su singularidad en infinitos momentos desborda lo instituido, lo adecuado, cuando sus intereses se construyen y se enfocan desde otras inspiraciones que poco responden a lo que emana la definición de una cultura pensada, esbozada, caracterizada y compilada dentro de lo que comienza a ser necesario y que, para el caso, ha de visibilizarse en el marco de la descripción que diversos documentos pronuncian respecto a la etnia tikuna, a la cual los jóvenes de esta escuela amazónica se encuentran suscritos para responder a exigencias turísticas, al que le subyacen prácticas sobre el cuidado del medio ambiente y temas relacionados. Se hace alusión a ello porque el funcionamiento de los discursos y sus prácticas han de conducir las vidas y los entendimientos del mundo a diferentes niveles, desde las interacciones entre sujetos, conceptos e instituciones específicas. Así, en algunas circunstancias comienza a ser útil la encarnación de tales perfiles a intereses que están lejos de la existencia singular de los jóvenes, pero quienes en ocasiones subjetivan su pensamiento y sus prácticas coincidiendo con los requerimientos que permanecen invisibles y naturalizados en la cotidianidad y las maneras de asumirse.

Teniendo en cuenta las relaciones del esquema 1, una de las preocupaciones de esta investigación fue interrogarse, entonces, por el lugar que ocupan las posturas, las desujeciones y las otras formas de habitar el mundo por parte

8. Hace referencia al cómo algunas acciones que dominan otras acciones, junto a instituciones, políticas, sujetos entre otras variables, son capaces de crear verdades, movilizar cuerpos y hacer circular saberes en relación al tema objeto de estudio.



Esquema 1. Configuración del joven desde la condición indígena: búsquedas e indagaciones en torno a la enseñanza

Desde esta perspectiva y tratando de hacer alusión a lo expuesto, el presente trabajo no es la formulación de una propuesta educativa comunitaria que esboce conceptos, actividades y objetivos procedimentales para el buen enseñar la biología desde lo “étnico” a niños y jóvenes “indígenas”, por lo que no se interesa en el acontecer de la asimilación o apropiación eficaz de valores, usos y costumbres culturales; sino que se pregunta por el cómo ello se vuelve necesario, cómo funciona la vida misma en medio la apropiación y creación de saberes que circulan, y que no propiamente son “saberes culturales indígenas” sino saberes sobre ese indígena; de tal manera que es un asunto que moviliza a toda la población. Así, esta investigación se pregunta por la procedencia, por cómo se entretajan esas relaciones que crean las verdades y los saberes, a propósito de un entorno cotidiano muy singular que envuelve al joven habitante de Puerto Nariño, quien muestra arraigos, usos, y prácticas de manejo del ambiente singulares. Estos otros rostros desconocidos e imprevisibles suscitan en este trabajo incertidumbres en relación a la enseñanza de la biología en “territorios indígenas”, pues, además de lo anterior, la escuela se observa permeada por discursos de procedencias diversas, donde lo biológico y etnoeducativo se muestra enrarecido desde las formas de direccionarse y apropiarse.

Por su parte, en las prácticas, puede encontrarse la biología como disciplina anexa o sujeta a otros discursos y técnicas que adquieren relevancia, dentro de las disciplinas pecuaria y agrícola, que adoptan algunos de sus saberes en el logro de sacrificios adecuados y siembras controladas; siendo, junto al turismo, importantes prácticas que movilizan actividades constantes cotidianas en los jóvenes desde las necesidades del día a día de la institución educativa Inaesfra (Institución Educativa San Francisco de Loretoyaco). Ello sin mencionar también, la fuerte vinculación que existe entre ciencias naturales y prácticas discursivas sobre el cuidado del medio ambiente, que además se sujetan a discursos relacionados con la seguridad alimentaria y la sostenibilidad.

Por otro lado, como se ha dicho, puede también observarse lo étnico como un discurso útil y pertinente para el turismo, el cual ha de articularse íntimamente a una función conservacionista⁹ de prácticas inducidas y producidas desde el ámbito económico dentro de intereses particulares.

9. Concepto que hace referencia a las prácticas que permiten ver la conservación del medio no desde un modo altruista de cuidado del ambiente, sino que este cuidado procede y se incita desde iniciativas principalmente económicas.

A todo lo anterior han de sumársele los arraigados principios que promulga la Iglesia y la religión produciendo vivencias y maneras de subjetivación, que en muchas ocasiones guían la espiritualidad de los jóvenes, quienes ensamblados como sujeto del devenir y atravesados contundentemente por tal fuerza de poder; experimentan maneras particulares de orientar sus vidas, de asumirse a sí mismos y a su espacio, atendiendo a lo que el ejercicio de poder de tal escenario, posibilita y perfila como fundamental.

Así, luego de visibilizar estas y otras circunstancias que movilizan y comienzan a ampliar las nociones de enseñanza de las ciencias y de la biología, se hace necesario abrir espacio al pensamiento, a la posibilidad y a la creatividad para incitar otras búsquedas, evocando el saber y el poder como maneras de interrogarse en cuanto maestro en estos contextos. En este sentido, desde lo inédito de los fenómenos que tienen lugar dentro y fuera de la escuela, preguntarse por la configuración de los jóvenes, adquiere una relevancia sustancial atendiendo a que el maestro de biología conforma su quehacer embebido en la complejidad de tales dinámicas y contingencias¹⁰ respecto a los sujetos que educa y que en ocasiones puede pasar por alto dentro de la maraña de verdades y producción de sentidos que sujetan su ser.

Dada la importancia de abordar el tema objeto de estudio, el cual se ha invisibilizado en medio del protagonismo del rescate y la garantía de la continuidad cultural, se propone la siguiente pregunta problema que orienta el desarrollo del trabajo: *¿Cómo se configura el joven en el marco de las prácticas discursivas de la condición indígena y qué indagaciones suscita al pensar en torno a la enseñanza?*

Metodología

Se toma como referente metodológico, la mirada arqueológica-genealógica de Foucault, vista como herramienta de análisis que permite entretener otras relaciones del objeto de estudio, lejos de ubicarlo exclusivamente desde la interpretación del investigador. En este sentido se muestran los pronunciamientos de las fuentes desde las regularidades discursivas y sus prácticas. Así, teniendo en cuenta el recorrido investigativo de la línea

10. Palabras que se refieren a la singularidad de acontecimientos, sujetos y prácticas en relación a la autodeterminación, al ambiente, a la huella que en los documentos dejan las épocas cambiantes, a lo que otros creen sobre el joven indígena, a lo que se dice de ellos y que las prácticas contradicen, entre otros.

de investigación Trayectos y Aconteceres: Estudios del Ser y del Quehacer del Maestro desde la Pedagogía del Departamento de Biología de la Universidad Pedagógica Nacional, la presente investigación documental se sitúa desde el saber pedagógico, en la pregunta por las fuerzas de poder, los juegos de verdad y las relaciones saber-poder que atraviesan la escuela de Puerto Nariño.

En este sentido, como se ha dicho, el investigador no permea las prácticas discursivas desde la búsqueda de fines buenos o malos, sino que se deja permear por ellas, en la medida en que no establece de entrada sus intencionalidades preguntándose por el qué, sino más bien desarticula, conforma y rehace la investigación, para finalmente preguntarse ¿cómo se constituyen las prácticas discursivas y desde allí los sujetos?, ¿qué las valida?, ¿qué relaciones de poder se dan?, ¿qué otras posibilidades de construcción y transformación pueden tener lugar?

Estrategia metodológica

Para fines de la presente investigación, se reúnen documentos de diversa índole en la construcción de matrices que tematizarán el discurso y sus prácticas, concibiendo *el archivo* como cuerpo documental que otorga la posibilidad de hacer cruces de información, hallando lecturas diferentes de las fuentes en relación a las regularidades y particularidades de las mismas. Así, se busca visibilizar cómo se configura el joven en el marco de las prácticas discursivas de la condición indígena indagando y rastreando saberes y discursos que circulan en el tema etnoeducativo, antropológico, legislativo, ambiental, entre otros, y lo que desde allí se pronuncia respecto al joven.

Registro de información

Para la constitución del archivo se tienen en cuenta documentos de circulación masiva: legislación, proyectos educativos, documentos escolares planes de desarrollo y gobierno, documentales, artículos de revistas, investigaciones a nivel internacional, nacional y local, libros, cartillas. Además, fuentes de primera mano como folletos, volantes, entrevistas, diario de campo, fotos, relatos autobiográficos, grabaciones de reuniones, documentos institucionales del colegio, etc., todos ellos reunidos durante las experiencias de práctica integral en la Institución Educativa San Francisco de Loretoyaco, pasantía en la Fundación Omacha, en el mismo municipio durante el año 2011 y desde los seminarios de práctica y trabajo de grado en la línea de investigación.

Organización y manejo de los documentos

Como se ha mencionado, se captura información recurrente pero también singular, justamente para dar cuenta de la contingencia de los sujetos “jóvenes indígenas” y del ambiente en que se desenvuelven las prácticas cotidianas dentro y fuera de la escuela. Así, en el registro de estas, se tiene en cuenta la transcripción de la información a través de documentos de texto, y con ellos se tematiza la información en matrices de trabajo que clasifican la información desde el saber el sujeto y el poder. Así, se visibilizan las regularidades y las fuerzas de poder desde las acciones, los conceptos, las instituciones y los sujetos que muestran las matrices.

Resultados y Discusión

La etiqueta de “joven indígena” y los juegos de verdad que la conforman: una perspectiva desde el saber

Se visibiliza que los jóvenes y niños indígenas son sujeto de derechos, depositarios únicos del conocimiento tradicional, perfilándose como herederos del futuro de la humanidad y del patrimonio cultural. En este sentido, prevalece la reproducción del discurso del rescate y la pérdida de la cultura, que funcionan como juegos de verdad¹¹ y sustrato de intervenciones e iniciativas por parte de instituciones específicas a nivel mundial, nacional y local, que han de orientar políticas para la atención de este sujeto en lo que respecta a salud, educación, y cultura. Así, el indígena ha de perpetuarse primero como una figura de saber que engloba al joven pero también como una fuerza de poder que lo atraviesa desde los campos de formación discursiva, los conceptos que se difunden, las instituciones y los sujetos específicos que propenden por lograr el “rescate cultural” y desde allí perfilar al joven como responsable del patrimonio común de la humanidad en la continuidad y pervivencia de la tradición.

Tal inquietud por la pérdida cultural de los pueblos y las comunidades indígenas del país se muestra desde los documentos como una tendencia evidente, creada también por los acontecimientos que la época propone y que alimenta la dispersión de otras prácticas. Entre tales acontecimientos, se construye un entorno discursivo que lo conforman instituciones fundamentales a nivel

11. Fenómeno que en las prácticas se da por hecho. Esta verdad en particular, se visibiliza como un derecho, un deber y una necesidad que desde toda una estructura discursiva, moviliza cuerpos, mentes y acciones, mueve masas, congrega personas y tiene prácticas.

mundial tales como la ONU y la Unicef, quienes han de participar en la configuración del sujeto “joven indígena” y tras ellas se ha de tejer un entramado de reglas y acontecimientos históricos en los que la legislación internacional como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos, la Cumbre de la Tierra de 1992, la Convención sobre los Derechos del Niño y otros pactos internacionales sobre derechos humanos se presentan como condiciones de posibilidad que comienzan a diagramar los poderes en otras instituciones y saberes estatales como la legislación emanada desde la Constitución del 91, las Organizaciones Indígenas Nacionales y específicamente en el Trapecio Amazónico; las ONG, el ICBF, Familias en Acción, entre otros.

Desde lo anterior, se considera la cultura como un hecho altamente vulnerable por la ruptura en la transmisión de saberes entre generaciones y por la introducción arbitraria de la tecnología, la televisión, la escuela, y en general lo que reaparece en el discurso catalogado como pensamiento occidental, mundo moderno, o pensamiento del blanco. Hechos que aun cuando no son premeditados ni intencionales, lucen como tal, haciendo ver de nuevo la cuestión de la pervivencia cultural como un fenómeno que se encuentra en peligro inminente, al indígena como vulnerable y al blanco como culpable.

Una de las citas que apoya esta tesis central de la investigación menciona:

Los niños y las niñas son descendientes de los pueblos indígenas minoritarios [...] son la continuidad de la vida, de las familias, de las culturas y de los idiomas; como herederos de conocimientos milenarios, de sus tierras de sus recursos naturales, son los depositarios únicos e irrepitibles del patrimonio especial de la humanidad [...] según la onu todos los pueblos contribuyen a la diversidad y riqueza de las civilizaciones y las culturas, que constituyen el patrimonio común de la humanidad. (Declaración onu sobre los derechos de los pueblos indígenas, citado en Van Leet, 2007, p. 240)

Por otro lado, se visualiza un fuerte interés de numerosos círculos sociales por lo étnico, donde los conocimientos tradicionales, las maneras de ver el mundo y las singulares prácticas de manejo del ambiente se convierten en factores importantes que hacen ver al sujeto indígena como actor indispensable en la recuperación del equilibrio natural. El turismo se torna entonces en la práctica más cercana que plasma el gusto del “blanco” hacia el entorno indígena. Como dice Van Leet (2008, p. 5): “Cuando las sociedades indígenas llegan a desper-

tar algún tipo de interés y atención de otras sociedades [...] aquellas son presentadas más bien como un mundo exótico y un lugar para aventuras vacacionales”. De la misma manera, entonces, en lo mediático, se observa la figura del indígena como aquel sujeto revestido de plumas, accesorios vistosos, cerbatanas, y vestidos inusuales de fibras artesanales, etc., así, en la música, el cine, la televisión, y otros medios de comunicación, se convoca un ícono idealizado, que pasa de ser algo intangible a situarse en la cotidianidad, en la mente, en los sueños y en la vida de muchos. Desde allí, los jóvenes y niños, habitantes de tierras llamadas “resguardos”, han de guardar tal imagen colectiva, aunque su cotidianidad y la de sus familias estén lejos de ello.

Como se ha dicho, dentro de esta *onda* indígena, y en palabras de organismos internacionales, este joven se ilustra como responsable directo en la continuidad de la cultura. Así que como hijo de las nuevas generaciones, será de quien dependa la pervivencia¹² de los pueblos autóctonos e indígenas. Esto implícitamente suscita algunas indagaciones: si la renombrada cultura se extinguiere, ¿será entonces responsabilidad de la juventud por no haber logrado capturar suficientemente los saberes necesarios que dieran cuenta de su cultura o su etnia?, ¿será tal vez responsabilidad de la etnoeducación por no cumplir su finalidad aun cuando implica todo un entramado conceptual y legislativo que la valida?, ¿será culpa de los abuelos que requieren de algunos recursos para que enseñen efectivamente sus saberes ancestrales, como lo muestra el registro documental?, ¿será culpa de las organizaciones e instituciones porque no fueron eficientes en sus objetivos y procedimientos o porque no fueron contundentes ni lograron interesar a los jóvenes en el rescate de su cultura?

Así, la figura del joven, de acuerdo a los documentos revisados, se percibe implícitamente relegada a capturar y recibir lo que los abuelos (según condiciones externas) puedan transmitirle, como si ello no sucediese en el acontecer de sus vivencias en familia, como si no lo configurara o fuera obligatorio. Por el contrario, a lo que se dice de ellos, muchos jóvenes han de colaborar a sus abuelos y padres en varios quehaceres. Pero la visibilidad, propende a contemplar solo las grandes diferencias de los jóvenes respecto a sus padres y abuelos, dejando ilegible el hecho irremediable de la transformación cultural, de la conformación respetable de otras singularidades, de otras apropiaciones que pertenecen a cada generación y a cada individuo de manera independien-

12. Desde la repitencia y perpetuidad de usos y costumbres que como fórmula producen al ticuna, aun cuando los sujetos sin tal etiqueta existen.

temente. Se torna entonces pretencioso además, pretender introducir a todos los jóvenes indígenas en un mismo conjunto, pues son variadas sus preferencias y relaciones con la familia y con lo que se ha denominado “práctica cultural”. Así, aun cuando se menciona desde las fuentes que el proceso de transmisión intergeneracional de saberes, solo puede llegar a ser coordinado desde los programas, apoyos estatales y otras iniciativas ajenas; en la cotidianidad de la vida en Puerto Nariño, preexisten prácticas discretas y poco comunes donde los jóvenes aprenden de algunos chamanes y brujos. Cuellar menciona:

Hay jóvenes que están aprendiendo sobre chamanismo... por ejemplo el chamán que hay en Puerto Esperanza tiene unos estudiantes jóvenes y por lo general eso le enseñan a uno cuando tiene 8 años hasta los 17 [...] son los años más aptos para aprenderlo porque uno no tiene familia propia, tiene pocas relaciones sexuales, muchas abstinencias que toca cumplir, dietas. [...] algunos padres de estudiantes saben algo de chamanismo pero esto es como más confidencial. (Cuellar, 2011, p. 4)

Con todo ello, la noción de la pérdida y el rescate implican mirar la cuestión desde diferentes puntos de vista. Uno de ellos es precisamente especular sobre la idea de que no existe un “alguien” culpable del desuso de la lengua, por ejemplo, y si esto fuera así, sería culpable el discurso que convirtió la tradición en una necesidad, los medios de comunicación con su flujo de información que espontáneamente comienzan a ser vigentes en las vidas y elecciones de todos, serían culpables los padres por no enseñar a sus hijos en un momento apropiado la lengua en medio de otras necesidades, culpables por no transmitir las verdades y la subjetivación de nociones que circulan sobre el molde “indígena” que lo hacen ver exótico, pobre, e incapaz, y que históricamente según las fuentes, germina reivindicado en medio de la sublevación e imposición de la Iglesia y la modernidad. Por otro lado, ¿cómo rescatar una cultura existente desde límites conceptuales bien definidos solo en los libros?

Apuntes sobre la identidad cultural y su Etnicidad¹³

Por su parte, la identidad desde el archivo, se presenta como otra envoltura discursiva que permea la enseñanza, la escuela y el campo educativo, siendo un concepto clave que muestra un comportamiento metamórfico y maleable desde las maneras de funcionamiento en

13. Forma de enunciación que comprende la política inclusiva de los sujetos a figuras étnicas.

los sujetos y desde las instituciones. Así, presenta usos, entendimientos, apropiaciones y prácticas diferencias, en las que se encuentran amplias divergencias. Por tanto, en lo que respecta a la identidad cultural, las prácticas discursivas la muestran como una obligación a la que debe sujetarse el joven para garantizar la pervivencia de una cultura a la que se encuentra suscrito, pero que se muestra desde algunos autores como Christian Gros (2000); con orígenes indefinidos respecto a lo que la caracteriza y le da su estatus.

Por ello, lo que se encuentra difuso en relación a los arraigos de las etnias, se muestra conformado desde procedencias legislativas y devenires donde la pertenencia a un país, cobija contundentemente lo tradicional, retroalimentando su existencia y conformando un exterior que incita y promueve prácticas que moldean maneras de relacionarse con los usos que los sujetos dan a lo que llaman cultura y tradición, en el marco de una pretendida “autonomía” y algunas exigencias económicas que empiezan a visualizarse. En este sentido, se intentan desajustar otros conceptos vinculados a la identidad para hacer un llamado a la posibilidad de pensar en las no identidades o fronteras definitivas en la mirada a identificaciones y arraigos singulares en los jóvenes, los cuales superan lo instituido desde este exterior y otros exteriores en que se les pretende embeber o definir, como es el caso de las tribus urbanas por ejemplo.

En este sentido, se plantea la metamorfosis de la identidad como otra situación que incita de nuevo a pensar la enseñanza, y que cambia de forma o que se adapta, según requerimientos de las épocas. Lo que contrapone la idea de arraigo e identificación única hacia la cultura como sentir movilizado desde las convicciones singulares y autónomas. Así, la identidad, vista más bien como acontecimiento, se muestra incitada por la identificación de objetos numerables desde las prácticas discursivas, por ejemplo los rasgos que hacen al indígena, la nacionalidad, las tribus urbanas a la que multiplicidad de sujetos debieran pertenecer de manera idéntica, entre otros.

En otras palabras, tal concepción de la identidad cultural tiene su auge dentro del contexto en que se comienzan a introducir lógicas económicas, sociales y culturales distintas, siendo una situación en la que las poblaciones se muestran afectadas y vulneradas. Tal vez por ello empieza a ser legítima la exigencia de la protección de las tierras, la cultura y, asimismo, la identidad, como manera de recuperarlas. Desde la conformación de tal ambiente, comienzan a reconocerse los derechos de los indígenas como sociedades y pueblos diferentes. Lo anterior se plantea sin llegar a afirmar que los arraigos y los sentidos de pertenencia de las comunidades dependan netamente del

entorno étnico, pues existen otras apropiaciones, que se constituyen en la cotidianidad, sin presentar necesariamente siluetas discursivas definidas, por el contrario, tales prácticas germinan en situaciones, ambientes y dinámicas que transgreden las fronteras étnicas.

Desde estas relaciones, la identidad se constituye como “postura adoptada” (Ogien, 1994, citado en Gros, 2000, p. 68) de acuerdo al contexto, el ambiente y las relaciones que ello plantea. Entonces, respecto a las exigencias del entorno, se adoptan diferentes tipos de identidad, emergiendo otras maneras de relacionarse consigo mismo y con los demás. De esta manera:

Las identidades étnicas funcionan como categorías de inclusión, exclusión y de interacción, y por ende deben ir de acuerdo con las conductas adquiridas en un momento dado: las señales de identidad como el reconocimiento de un individuo dentro de una categoría [...] con un conjunto de valores de los que es característico [...]. (Sánchez, 2004, p. 142; citado en Guzmán, 2005, p. 4).

Partiendo de estas miradas donde la identidad es ambigua respecto a los contextos y entendimientos que se tengan sobre ella, y como base discursiva de todo esfuerzo circundante por afirmar, inventar, definir, y resinificar una cultura; se torna conflictiva la regularidad discursiva por exigir a los jóvenes la simulación de un “identificarse con la cultura”, cuando desde múltiples puntos de vista, indudablemente no se puede encasillar tal concepto en prácticas definidas, pues sus usos son variados y metamórficos de acuerdo a los objetos en los que se consolida.

Por su parte, algunos profesores de Puerto Nariño, recaen en tal recurrencia mencionando que debería reconstruirse una identidad “desde las miradas de hoy, revalorándola desde un sentido de pertenencia, para tratar de conservar lo que hay...” (Ezaú, 2011, p. 6), entonces, desde un concepto de identidad sin definición concreta, sin sustento unificado teórico y práctico evidente, desconocedora de su capacidad cambiante y ciega ante otros arraigos que extralimitan los perfiles; es que se comienza a pronunciar el deber de identificarse.

En este sentido, la identidad sería el pasaporte y la apertura a formas específicas de habitar el mundo desde la exterioridad. Así, dando cuenta de lo que eso significa, el profesor de ciencias naturales del Inaesfra (Institución Educativa San Francisco de Loretoyaco) menciona que la cultura:

[...] tiene muchísima importancia [...] ya que es como la cédula de los indígenas, porque el que conoce la cultura, su cultura, llámese indígena o no, se está haciendo valorar y se está haciendo respetar y dando a conocer que esa persona y esa cultura es muy importante y ¿cómo? [...] Conociéndola, haciéndola conocer [...] a través de la cultura sobrevivimos [...] esa es la identidad de nosotros, es la importancia que tenemos, la identidad, ser idénticos, porque si no prestáramos importancia a nuestra cultura se perdería, se moriría un pueblo [...]. (Cuellar, 2011, p. 5)

Respecto a otra de sus opiniones lo que identifica a una comunidad indígena es:

Que viva la cultura que tenga sus principios claros y que conozca su identidad y su origen, sus derechos y la parte tradicional [...] pues comunidad que no tiene esos principios es considerado un pueblo que no es indígena [...] Porque si yo me presentara en cualquier parte y soy ticuna, pero me preguntan sobre la historia, tradiciones, de tu lengua y no sé nada [...] ¿Será que soy indígena? [...] bueno físicamente sí, pero si se me olvida y no sé nada [...] si soy indígena pero ya no me considero como tal, en la parte de identidad no tengo nada, soy un cedro pero ya no presté servicios como madera [...] haciendo esa comparación así [...].

Partiendo de este punto de vista, la identidad se demuestra en el dominio de los temas relacionados con la cultura, sus principios, en el hecho de sentirse indígena, y también en el posicionamiento de un rol específico. Desde la analogía del cedro, tener identidad cultural significa, entonces, tener la posibilidad de prestar un servicio como indígena. Con tales ideas expuestas, conviene reconocer que “no existe ‘identidad’ fuera del uso que se hace de ella, que no existe substrato cultural invariable que se definiera por fuera de la acción social” (Ogien, 1987; citado en Gros, 2000, p. 68). Entonces, desde las prácticas las relaciones históricas y sociales crean la identidad, ella pervive gracias a la noción configurada, y a su utilización como concepto. Desde esta idea, tal noción:

Se compone entonces ampliamente del conjunto de las prácticas sociales y de las representaciones clásicamente puestas en marcha por quienes, desde el interior o desde el exterior, reivindican la especificidad de las culturas indígenas (relación privilegiada con la naturaleza y con el territorio, principio de reciprocidad, y todo un conjunto de ítems culturales objetivamente comprensibles como el idioma, el vestido, etc.). (Gros, 2000, p. 70)

Por su parte, se convierte en deber, desde el artículo 25 de la Constitución del 91, que plantea el derecho a la identidad proponiendo:

Los niños, las niñas y los adolescentes tienen derecho a tener una identidad y a conservar los elementos que la constituyen como el nombre, la nacionalidad y filiación conformes a la ley. Para estos efectos deberán ser inscritos inmediatamente después de su nacimiento en el registro del estado civil. Tienen derecho a preservar su lengua de origen, su cultura e idiosincrasia.

En este sentido, los usos del concepto identidad han de remitirse tanto a la pertenencia a un país, como al uso de la lengua y cultura, ya que de lo contrario se violaría un derecho consagrado en la ley.

Por otro lado, Puerto Nariño en muy pocos textos aparece como pueblo híbrido. Y se hace referencia a esta palabra, porque la regularidad es presentar a sus habitantes encasillados en cuatro grupos: ticunas, cocamas, yaguas y mestizos. En la vida práctica aunque las familias de las etnias mencionadas compartan algunos rasgos fisonómicos y parentales, la dinámica de la vida, el deporte, el juego, el colegio, la artesanía y los mismos territorios en que habitan estos grupos poblacionales, resuelven interacciones e intercambios permanentes, no solo entre los habitantes sino intercambios y constituciones singulares híbridas, que se crean en la interacción con extranjeros, bogotanos, chocoanos, brasileros, peruanos, etc. No solo eso, la televisión, la música y otros factores hacen que esta población habite espacios y escenarios bastante heterogéneos imposibles de describir o encasillar en una lista de caracteres definidos.

Recogiendo todo lo anterior, la identidad cultural como concepto base dentro del discurso indígena, se haya permeada por relaciones desde la etnicidad donde luce “performada” desde la legislación, los saberes que se tejen en torno a ella, entre otros. Partiendo de ello, nace la actual necesidad por la reafirmación de los valores culturales hacia las “nuevas generaciones”. En este sentido, la intensión por reivindicarla podría convertirla en un acto creado en el conjunto de ficciones y nociones sobre ella, constituidas y muy bien conformadas en el devenir histórico. Además, la autonomía como sinónimo de identidad se inserta también a las organizaciones y a los pueblos, desde un afuera. De este modo, la relación de tal asociación, en sí misma, permite visibilizar las discontinuidades en el discurso, evidenciadas en prácticas opuestas al concepto, tales como el asistencialismo estatal, la dependencia y la segregación, propi-

ciando además la pronunciación de otros arraigos que desbordan el perfil visible de indígena. Desde este punto de vista, la preocupación por enseñar los usos y costumbres de una etnia, la apropiación del territorio y de los saberes ancestrales desde el concepto de “identidad” se convierten en la reproducción de estos conceptos sin percatar las posibles relaciones y condiciones que los han posibilitado. Así, cuando el concepto se convierte en derecho y sus prácticas se hacen obligatorias, el arraigo a ciertas costumbres y usos se desarticula con el curso natural de las vivencias. Pero, como bien se evidencia en lo escrito, la escuela se encargará de vehicular la “tradición” en tal medida que los jóvenes sean quienes reciban las capacitaciones en torno a la descripción de la etnia, los clanes, los rituales y en la práctica se vean en la obligación de aprender a hacer chagra, entre otras actividades que se consideren uso o costumbre de la cultura tikuna. Entonces, el discurso de la identidad y lo indígena se ilustra como legítimo y elocuente, desde tal estado expuesto ha de propagarse en diversas direcciones que comprenden acciones, legislación, sujetos, instituciones, disciplinas y estudios, entre otros. Por tanto, este concepto se presenta como una formación de saber, producto de relaciones de fuerza que han de conformar la condición indígena configurando el joven que se encuentra inmerso en ella.

La escuela de Puerto Nariño como eje fundamental en la conformación del joven indígena

La escuela se torna un asunto que se encuentra complejamente intrincado desde todas las relaciones que la atraviesan, siendo omnipresente desde sus dominios. En este sentido, desde el registro documental fue un propósito de la presente investigación visualizar las relaciones en las que se conforma el fenómeno escuela, en el marco de los discursos que se pronuncian respecto a ella, y las prácticas que en su nombre encarnan y germinan a diario, dentro de lo que respecta al entorno de Puerto Nariño. Desde allí, se construye un esbozo que ilustra cómo ocurre la configuración del joven, dejando abiertas las puertas a múltiples miradas sobre las maneras y los modos en que este ha de constituirse en medio de las prácticas discursivas que nacen en aquella institución que lo cobija. Así, el registro deja entrever que a diario los jóvenes de épocas dispares convivieron dentro de las dimensiones de una escuela particular, entretejiendo relaciones personales, conceptuales y políticas que representan también dinámicas y estados cambiantes en la conformación de la vida, desde donde se constituyen existencias atadas a la hibridación.

Para comenzar, hay que decir que la escuela de Puerto Nariño se ve atravesada en muchas prácticas por discursos emanados de nuevo desde la legislación internacional. Es así que los conceptos de paz, convivencia y otros, se ilustran en los pasillos, en las carteleras, los folletos, y las misas, haciendo de la publicidad un medio en el que se crean también entendimientos y verdades respecto a las relaciones humanas y al entorno. Así, se realizan actividades institucionales como talleres de padres y profesores, en relación a la prevención de la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, la trata de personas y el consumo de sustancias psicoactivas, siendo prácticas que tienen gran eco en la escuela de Puerto Nariño.

De acuerdo con las directrices de la institución, a modo de elemento que permite visualizar cómo se concibe el quehacer escolar en el marco de la modalidad del colegio, se encuentra la misión, visión y objetivos que corresponden y están orientados a:

Acompañar continuamente a toda la comunidad educativa en su formación humana, cristiana, etno-cultural, mediante el impulso de la excelencia, la organización microempresarial, el trabajo en equipo, fortaleciendo la identidad, liderazgo y protección del medio ambiente, en búsqueda de una mejor sociedad. (Hermanas Vicentinas, 2011, p.32)

Así los objetivos propenden a:

Promover y orientar la formación intelectual, humana y cristiana de los jóvenes proyectándolos hacia el liderazgo, el amor a la cultura y la conservación de la diversidad. Fomentar la organización de proyectos productivos, en busca de organizaciones microempresariales estudiantiles. Impulsar diferentes líneas pedagógicas donde el estudiante sea evaluado integralmente. Conservar las costumbres innatas de la cultura, teniendo en cuenta la evolución de la misma [...] buscar un nivel académico calificado para mejorar las posibilidades de los educandos [...]. Fomentar el trabajo en equipo y la organización microempresarial [...]. Impulsar actividades fortaleciendo las costumbres y tradiciones y el respeto a la madre tierra [...]. Tecnificar los suelos utilizando abonos orgánicos, acrecentando la producción para mejorar el nivel de vida. Formar personas capaces de liderar el desarrollo de su comunidad, para mejorar la calidad de vida. (Manual de convivencia, 2011, p. 32)

Se espera que la formación en los niños y jóvenes estudiantes descrita en el pei propenda por formar personas con las siguientes características:

El egresado de la institución Educativa Agropecuaria San Francisco de Loretoyaco, del énfasis de proyectos productivos, cuenta con espíritu de emprendimiento, vocación de servicio, es sensible frente al arte, su entorno físico, natural y cultural, es orgulloso de sus raíces, y respetuoso del patrimonio cultural de la región; por lo tanto reconoce el medio ambiente que lo rodea su riqueza étnica y tradiciones culturales; tiene conocimiento de la lengua nativa y el inglés. Posee una amplia formación en valores morales, éticos y espirituales, evidencia competencias comunicativas, de formación básica y laborales; cuenta con habilidades tales como el liderazgo, trabajo en equipo, resolución de conflictos, y toma de decisiones, las cuales enmarcadas en sus conocimientos de los principios básicos en la industria hotelera y turística, le facilitan adelantar planes de negocio que lo hacen competente para desempeñarse laboralmente o emprender proyectos productivos en el sector turístico.

Por otro lado se busca que el estudiante que ingresa sea una “persona joven que se matricula y cursa los estudios de enseñanza básica, comprometiendo a cumplir las normas de convivencia de esta institución” (Manual de convivencia, 2011, p. 2).

Otro de los tópicos en los que la escuela se desenvuelve y que se encuentra evidente en el archivo, es considerar la acción de educar y ser educado desde el concepto “capacitar”. Así, se capacita a la población en diferentes campos que responden a necesidades económicas del momento, principalmente el turismo. De acuerdo con ello, Gros (2000, p. 76) agrega que la capacitación se encuentra vinculada en algunos pueblos a la necesidad de garantizar la identidad dentro de la fragilidad del origen cultural, pues sin los valores culturales característicos de cada etnia, “¿cómo los pueblos indígenas podrían existir, hacerse reconocer y defender sus derechos?”. Partiendo de esta mirada, el “capacitar” se convierte en la congregación de gente para educar desde las nuevas necesidades configuradas en la enunciación de la etnicidad y sus apropiaciones.¹⁴ En este sentido, como se ha mencionado, instituciones como el Sena y su vinculación con ong y la alcaldía municipal se dedican a capacitar jóvenes y en general a la población puertorariñoense, en oficios que dan cuenta del constructo de una cultura requerida, a través de carreras técnicas y proyectos. Así, dentro de las prácticas más comunes de capacitación se encuentran “la culinaria tikuna”, la elaboración de arte-

14. Vale la pena mencionar que estas se conforman en medio de las regularidades discursivas, los juegos de verdad y las fuerzas de poder de la condición indígena.

sanías, entre otros. Saberes que vienen a manifestarse en acciones de atención al turista, además de ferias y celebraciones municipales tales como el “Día del Campesino”, entre otros.

Por su parte, la idea de progreso y atraso es manifiesta en el archivo, el afán radica en no quedarse atrás de los avances científicos y tecnológicos que a nivel mundial se están dando, pero que también toman forma desde el conocimiento escolar a través del icfes (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación), las competencias, la ciencia, la televisión, la inclusión, la igualdad, etc., así, algunas opiniones que pertenecen no solo a los profesores sino también a los padres y la comunidad en general, tienen como punto de referencia el avance de la ciencia y la tecnología para propiciar un mejor futuro a sus jóvenes y al municipio; siendo una perspectiva que comparten muchos de ellos también, pues como se registra en una de las reuniones con el grupo de investigación sobre plantas medicinales “Metare” (Ondas-Colciencias), respecto a los saberes mágicos sobre estos seres, los jóvenes, desvinculan a su investigación el denominado “secreto del indígena” como una cuestión confidencial o de respeto, pues para los muchachos el secreto del indígena no representa ningún misterio o impedimento como se pensaba, ya que mencionan: “lo místico no lo tenemos en cuenta, en la investigación pues el proyecto es netamente científico [...]” (archivo personal, 2011, p. 4). Ello deja entrever un tipo de subjetividad que emana desde las maneras de apropiarse lo exterior por parte de algunos jóvenes que toman para sí la validez y estatus del conocimiento científico, convirtiéndolo en una “interiorización del afuera” en la medida en que la ciencia y sus avances, para ellos y sus parientes representa grandes expectativas (Deleuze, 1986, p. 129).

Por otro lado, la escuela de Puerto Nariño, en su modo de operar, se ve permeada por otras instituciones y organismos que hacen presencia, dotándola de otras prácticas. Así, el icbf (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), sena (Servicio Nacional de Aprendizaje), Edupol, Batuta, Omacha, Natütama (instituciones de conservación y educación ambiental), la base militar de la policía, los hogares comunitarios, Aticoya (Asociación de Autoridades Indígenas Ticuna, Cocama y Yagua), Acción Social, y la Alcaldía en términos generales, juegan papeles importantes en el desenvolvimiento de la enseñanza en el municipio, pues las interacciones que tales instituciones emanan desde sus actividades, y propósitos, atraviesan las prácticas que también conforman la cotidianidad de los colegios y las comunidades.

La Iglesia otra fuerza de poder dentro de la escuela

En lo que respecta a otro elemento importante dentro de la escuela, se encuentra la Iglesia. Esta institución promulga un discurso religioso que emana prácticas creando sujetos creyentes; en el Inaesfra (Institución Educativa San Francisco de Loretoyaco), se presenta como regularidad omnipresente, teniendo recurrencia en la configuración del joven, pues, al igual que la excelencia, es constante en la subjetivación de los estudiantes, al concebirse a sí mismos como creación de Dios, al elevar día a día sus plegarias a deidades que corresponden a diversas religiones de la corriente cristiana, pero que en el internado se acentúan en Jesús, María y Dios, reflejando bienestar, agradecimiento, alabanza, canto, música, ayuda y otros valores que se promulgan con los diferentes eventos que se realizan. Así, en muchas clases que manejan las hermanas, tales como filosofía, ERE (Educación Religiosa Escolarizada), turismo, ética y valores, etc. se contemplan temáticas que dan cuenta de la doctrina religiosa y donde se expresan los sentires espirituales incitados por la música, comenzando a vincularse a las vivencias y experiencias de los jóvenes.

De esta manera, la comunidad de Hermanas Vicentinas direcciona desde su ideología y filosofía, multiplicidad de entendimientos frente a la vida hacia valores y principios específicos de la doctrina, los cuales germinan en jóvenes no solo de la actualidad sino de otros tiempos, quienes “revueltos de sentidos, manifiestos de fe, seguridades, y sentires, llegan a apropiarse las deidades católicas [...] profesadas [...] donde la alabanza y las imágenes, movilizan los cuerpos convirtiéndose en gancho fundamental” (archivo personal, 2011). Así, aquellos acontecimientos superan cualquier manera de remitirse solamente al pensar en cómo “enseñar” eficazmente la cultura, la biología, la química, teniendo en cuenta la pedagogía solo como instrumento; se pensaría entonces en desvirtuarse a sí mismo para poder visibilizar la particularidad de los acontecimientos, de las fuerzas que rigen y desde allí, optar por plantear propuestas desde la particularidad de este ambiente.

Otra práctica importante, ya sea en la ciudad, en la selva o en el campo, es lo que oculta la relación trabajo/joven. El hecho de que en un manual de convivencia el estudiante tenga que ser: “[...] (joven), y comprometido con las normas del manual” teniendo que efectuar deberes como: “Cumplir con el horario establecido participando y respondiendo a las actividades programadas (aseo, mantedamiento, mingas [...]).” (Manual de convivencia,

2011, p. 5), abre una mirada hacia lo otro que representa ser joven, comparando con lo que propone por ejemplo Useche en (Roa, et al., 2006, p. 28) cuando “la adolescencia apareció en el siglo xviii a la par del capitalismo que reclamaba mano de obra vigorosa”. De aquí que el he hecho de ser joven en este tipo de escuelas importe, pues es útil al prestar con mayor facilidad algunos servicios requeridos por la institución.

Apropiaciones y prácticas discursivas escolares en el nombre de las ciencias naturales¹⁵

Las ciencias naturales en Puerto Nariño se ilustran como cuerpo de saberes que hacen presencia en la escuela y que desde las prácticas discursivas registradas, emanan incidencias en los jóvenes quienes desde sus opiniones, vinculan la exterioridad de los discursos que circulan en relación al manejo del ambiente sus pliegues de subjetividad.¹⁶ Como en los apartados anteriores, la legislación y las iniciativas que comienzan a tener eco a nivel internacional, nacional y local, tienen lugar en la escuela en cuanto se abren espacio en los currículos, los objetivos institucionales, pero más que ello, en cuanto se cristalizan en prácticas de enseñanza y en apropiaciones. Así, se convierten en dimensión importante de la escuela, las prácticas que se generan desde los temas de la conservación del medio ambiente, la sostenibilidad, la seguridad alimentaria, la diversidad, la producción, el turismo, la contaminación, y el reciclaje. No solo a las instituciones educativas han permeado tales discursos, sino que también las ONG, la alcaldía, el resguardo, etc., funcionando de forma diagramática, dejando entrever objetivos y conceptos vinculados al cuidado del medio ambiente.

En esta medida, se expone de qué manera estos discursos se pronuncian en la escuela en la pregunta por el acontecer y la cotidianidad que configura al joven. Por ello, la enseñanza de las ciencias naturales en el Inaefra se enfoca en plantear actividades que conjugan acciones respecto al reciclaje, la recolección de basuras, el manejo del compostaje, etc., que aunque poco corresponden

con el estudio de los ecosistemas y sus interacciones, se presentan enmarcadas en “la parte ecológica”,¹⁷ siendo acciones cotidianas orientadas desde la relación que puede tener el ser humano con la naturaleza para mejorar su medio ambiente. Así, ello se encuentra vinculado a acciones concretas de los jóvenes en el transporte de basura de la institución hasta el basurero del pueblo, el aseo de las instalaciones del colegio, el mantenimiento del césped y el sendero ecológico, entre otros. Estos eventos que hacen parte de la cotidianidad de la institución, no nacen en la necesidad de relacionarse altruistamente con el ambiente, sino que, por el contrario, proceden y se ven vinculados con los discursos que todos hablan y que se convierten en necesarios de abordar en la escuela, por ser afanes e inquietudes mundiales.

Entonces, la contaminación del ambiente, el calentamiento global y las implicaciones que tales problemas representan se convierten en fundamentos teóricos desde los que funcionan diferentes prácticas educativas. Así, al considerarse “la Amazonía a nivel mundial como una de las regiones con mayor biodiversidad”, como cuna y albergue de diferentes organismos, diversidades étnicas, reservorio de oxígeno “pulmón del mundo” como dicen, etc., “actualmente recibe mucho interés en vista de los cambios climáticos en el planeta” (Van Leet, 2008, p. 2 y 19). Cambios que siempre se han mantenido en el transcurso de la historia terrestre, desde lo registrado por diferentes estudios geológicos, y que hoy son visibilizados como afanes de los países industrializados del mundo entero, pues desde la oportunidad de indagar por aquello que se convierte en cuotas ambientales para diferentes empresas. El Amazonas es entonces una oportunidad de comprar, producir y respirar aire puro, sin contar con el banco de organismos que pueden y son potencialmente investigados para usos médicos e industriales, siendo reservorios genéticos de gran interés.

En este sentido, se cataloga a Puerto Nariño como “municipio verde de Colombia” con su política de desarrollo turístico sostenible, “proponiéndose como el destino Turístico más importante del departamento y con el sello de calidad” (Lozada, 2011, p. 3). Así, se plantea en el Plan de Desarrollo Municipal, en su artículo primero:

La visión será alcanzar en el año 2019, un nivel competitivo en lo ambiental y turístico, promotor y líder del manejo responsable de los recursos naturales integrado al desarrollo humano con respeto y valor étnico, y como maravilla mundial, enfocándose a prestar diferentes servicios naturales. (Ruiz, 2008, p.13)

15. No se plantean las ciencias naturales desde los estándares en educación que contemplan la física, la química, la biología y las CTS; sino que se ilustran prácticas en torno al saber conformando relaciones establecidas en la enseñanza de la naturaleza en la escuela, donde no adquieren importancia relevante estas ciencias sino otros campos de formación discursiva y técnicas que incursionan, tales como el turismo, la pecuaria, lo agrícola, lo ecológico, el cuidado del medio ambiente, el desarrollo sostenible, etc.

16. Doble que las fuerzas de poder emiten en la conformación del sujeto. Así, el sujeto interioriza el afuera, lo apropia desde sus comprensiones individuales y lo hace suyo, conformando maneras específicas de asumirse.

17. Denominación recurrente que el profesor de ciencias naturales, las hermanas y los niños pronuncian al referirse al cuidado del medio ambiente.

Por lo que a finales del 2011 “el municipio obtuvo la certificación como destino turístico ambiental” (Quesada, 2012).

Dentro de ello se contempla, entonces, como lo plantea Gros (2000, p. 86), la dualidad de pensar por una parte en esta región como oportunidad para extraer recursos naturales, desde empresas económicamente poderosas, que exigen “siempre acceder a las riquezas del medio —madera, tierras, petróleo, minerales— contribuyendo así a su destrucción” aunque ello no sea visible. Y por la otra, “señalar a la Amazonía como una vasta reserva de biodiversidad que exige, imperativamente ser protegida y ‘guardada’ (bajo la forma de parques y reservas indígenas)”. Por ello, podría pensarse que, como dice Soplín (2010, p. 4), “todas las etnias, están con miras al mismo pensamiento de cuidar, de preservar y de conservar, el medio ambiente”.

Desde esta mirada y bajo tales condiciones, el indígena, como se ha mencionado en anteriores apartados, se hace ver como un sujeto que desde su pensamiento permite cuidar la naturaleza, su entorno ambiental y la diversidad que lo rodea. Así entra a funcionar “la balsa de promoción, monitoreo y control de los acuerdos de pesca responsable de los lagos de Tarapoto”,¹⁸ el reciclaje en el Programa Escobitas de la Alcaldía Municipal de Puerto Nariño, los proyectos medioambientales de las instituciones educativas Inaesfra e Ineagro, entre otros. Donde el discurso empieza a hacer filtros en diferentes actividades que perfilan algunos roles¹⁹ que han de desempeñar no solo los adultos, sino los jóvenes como sujetos de este saber.

Por su parte, el plan de estudios en el área de ciencias naturales del Inaesfra, además de seguir los estándares, contempla la propuesta de núcleos específicos por semestre que plantean una filosofía preocupada por concebir el cuidado de los recursos como un deber y reto planetario. En esta medida, todos adquieren independientemente de las acciones contaminantes o no, la responsabilidad de cuidar el ambiente. Así, se proponen los

18. Este proceso se enmarca en el proyecto Gestión binacional de humedales con fines de seguridad alimentaria y conservación, desarrollado por la Fundación Omacha, la Comunidad Andina de Naciones (can) y el Gobierno Regional de Loreto (Perú), apoyados por la Agencia Española de Cooperación Internacional (aecid) que busca gestionar el manejo de los recursos hidrobiológicos de cuatro cuerpos hídricos ubicados en la frontera amazónica colomboperuana, con el fin de fortalecer la seguridad alimentaria de las comunidades locales.

19. Aun cuando el joven se ve abocado por las contrariedades mencionadas, es importante aclarar que en su realidad, este apropia roles y acciones que dependen de sujetos ya conformados como el guía, el jardinero, aseador, agricultor, reciclador, entre otros con el fin de proteger y cuidar el medio ambiente.

siguientes núcleos temáticos que atraviesan los estándares en el plan de estudios del 2011: “Si la vida trasciende, trascendámosla preservándola; el planeta Tierra casa común de la Humanidad; el hombre construye mas no destruye”. De esta manera, se perpetúa una vez más una de las formas de entendimiento del hombre y el medio que lo rodea, las cuales no son casuales ni causales, pero que se ven vinculadas a algunos pronunciamientos mundiales, que en forma de proyecciones, entran a incidir en la escuela.

Por su parte, en la inconformidad por la responsabilidad del indígena al cuidar el medio ambiente:

La ecología y la educación ambiental se maneja desde ambas visiones desde [...] el pensamiento de los blancos en manejo, y manejo ecológico en la parte indígena [...] la parte del colono siempre es para los recursos naturales, para la plata pero del cuidado muy poco [...] y ¿quiénes somos los encartados?, los indígenas a los que tienen que dejar las migajas y de que ellos si siempre tienen que tener respeto, que tenemos que tumbar con cuidado, que para tumbarlo necesita un permiso, mientras que un colono no lo necesita [...]. (Cuellar, 2011, p. 3)

En lo que respecta a otros enfoques de la relación del hombre con la naturaleza en la escuela, se abren campo en estas zonas “rurales” los proyectos productivos como directrices de prácticas concretas que proporcionan saberes a los jóvenes. Así, algunos se encuentran también vinculados las políticas nacionales, proponiendo que:

La producción de alimentos gozará de la especial protección del Estado. Para tal efecto, se otorgará prioridad al desarrollo integral de las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, así como también a la construcción de obras de infraestructura física y adecuación de tierras. De igual manera, el Estado promoverá la investigación y la transferencia de tecnología para la producción de alimentos y materias primas de origen agropecuario, con el propósito de incrementar la productividad. (Constitución Política de Colombia, 1991, p. 11, art. 65)

En cumplimiento de ello, y a excepción de la transferencia de tecnología, existen en la escuela proyectos productivos que comprenden: “Agrícola, compostaje, lombricultura, tecnificación, chagra, pecuaria, piscicultura, avicultura, ovinos, cuyes, porcinos, turismo, sendero ecológico, apadrinamiento de árboles” (PEI, 2011, p. 83). Dentro de los cuales se encuentra inmerso el acontecer diario de la vida de la mayoría de jóvenes del plantel que manifiestan en ocasiones su rechazo, al mantenimiento

de estos proyectos, que en el currículo ocupan un porcentaje alto de intensidad horaria. Los espacios fundamentales que orientan estos proyectos productivos son las materias de “pecuaria y agrícola, donde los profesores enseñan técnicas de sacrificio, siembra, fumigación, plagas, enfermedades, cuidado y mantenimiento de especies de producción tales como el cerdo, pollos, codornices, gamitanas, gansos, curíes, yuca, piña, hortalizas, plátano y bore, etc.” (Archivo personal, 2011).

Por otro lado, se evidencian intereses institucionales por ser pionero en lo que tiene que ver con la venta de oxígeno, siendo deseo de muchos estudiantes, paisanos y en especial las hermanas de la Comunidad Vicentina, sembrar árboles, para cuantificar su producción y con ello, de nuevo buscar otra fuente de lucro. Para lograrlo, entonces, se plantea que “para el año 2025 toda la comunidad educativa de la institución serán y harán conciencia ecológica donde todos uniremos fuerza para seguir respirando oxígeno puro y todo este reto, será para mejorar el ambiente del planeta desde nuestra localidad” (Hermanas Vicentinas, 2011, comunicación personal no recuperable), lo que resultaría ser en gran parte promovido por diversas empresas del mundo que requieren contrarrestar las emisiones de CO₂, posibilitando el logro de cuotas ambientales, que serían ajenas a las vidas de los jóvenes, pero pertinentes desde tales condiciones de posibilidad para el enseñar como acontecer que tiene lugar en los espacios académicos de las ciencias en este contexto.

Opiniones sobre el significado de la ecología y sus usos

Dentro del interés por lo que guían las prácticas discursivas sobre la ecología, se registra que el profesor de ciencias naturales considera que la ecología es:

Estar metido en la naturaleza, es estar viviendo con la naturaleza, y depender de ella [...] en la parte cultural es cómo [...] vivir con la naturaleza, porque ecología es una palabra colona [...] y tener esa buena relación hombre-naturaleza, naturaleza-hombre, sin hacer ningún daño a ninguno de los dos, porque siempre depende de la naturaleza nuestra existencia, lo que sacamos de ella depende de nosotros [...] siempre hemos tenido los indígenas la tierra y la naturaleza como lo primero, aunque siempre nos han dicho que la palabra es “madre tierra” [...] ya se ha monopolizado, pero yendo a las raíces, los tikunas no deberíamos decir madre tierra porque nosotros vinimos de un hombre no de una mujer [...] esa es la inquietud que siempre hemos tenido con los abuelos en las reuniones y ellos nos hablan de eso [...] (Cuellar, 2011, p. 4)

Siendo lo anterior un punto importante, para la enseñanza de las ciencias naturales que en medio del mar de interacciones, figuras genéricas, discursos, prácticas, singularidades y objetivaciones configuran a los jóvenes, se evidencia respecto a ellos que sus opiniones personales en el tema de lo ecológico se encuentran relacionadas con el oxígeno, la limpieza del ambiente, y la organización de basuras, así como mejorar el medio ambiente, tener conocimiento de este y no destruirlo, sirviendo este conocimiento para aprender sobre animales y plantas, para lograr buena salud en los animales, la ecología es no contaminar sabiendo todo lo que puede causar el hombre en la tierra, es no votar basura ni desperdicios, es ser responsable con los plásticos y vidrios y juntarlos en su lugar, evitar la tala de árboles, y que como lo menciona Tapayuri, (2011, p. 1) “en los países no se sigan creando males”. Se menciona que los abuelos conciben la ecología al no maltratar el medio ambiente y al sembrar árboles. Así mismo, muchos jóvenes se conciben como cuidadores del medio ambiente, diciendo: “Yo como ser humano pertenezco a la naturaleza porque estoy protegiendo el medio ambiente” (Tapayuri, 2011, p. 1), “yo como estudiante tengo que cuidar la naturaleza para no dañar las hojas” (Cauache, 2011, p. 1) hay que cuidar la naturaleza “porque en ella puedo convivir [...] en medio de ella puedo vivir y respirar” (Harold, 2011, p. 1). Desde estas opiniones de nuevo, los jóvenes apropián tal exterioridad conjugada en sus diferentes comprensiones y prácticas, las cuales dentro de la escuela se encuentran delimitadas muy bien, por todo lo que se ha dicho anteriormente y que encarna en las acciones respecto al cuidado del medio ambiente y en prácticas concretas de las ciencias naturales en el Inaesfra. Así, es preciso mencionar que se convierten en juegos de verdad tales relaciones, desde donde los jóvenes sujetan sus entendimientos, delimitando un campo de saber que en resumen, comportan comprensiones específicas de salud, limpieza, reciclaje, contaminación, cuidado del entorno, y saberes en relación a los animales, entre otros.

En este sentido, la enseñanza de las ciencias naturales se encapsula en tales fronteras en la relación saber/poder, sería entonces cuestión del pensamiento abrir otras puertas en la enseñanza, mostrar la conformación del conjunto de hechos que se convierten en verdades en los entendimientos de todos, abrir otras posibles formas de entender los fenómenos, desde los saberes y las ciencias, desde lo que dicen los vecinos, los padres, los abuelos, la ecología desde la biología, el arte en relación con la naturaleza, por ejemplo, y desde allí, crear horizontes diferentes que puedan para sí y para los otros, otorgar nuevas maneras de subjetividad al asumir la vida que se nos es dada.

Conclusiones

Esta investigación visibiliza desde las fuentes que los jóvenes y niños indígenas son sujeto de derechos, depositarios únicos del conocimiento tradicional, herederos del futuro de la humanidad y del patrimonio cultural. Prevalece la reproducción del discurso del rescate y la pérdida de la cultura como juegos de verdad y sustrato de iniciativas. La etnoeducación se muestra como discurso y acción, que produce en los sujetos, no la praxis de los propósitos que promulga en sí misma, sino la reproducción un discurso que entra a funcionar en determinados momentos limitándose a la palabra y lo escrito. La identidad desde el archivo, se presenta como otra envoltura discursiva que permea la enseñanza y la escuela mostrando un comportamiento maleable desde las maneras de funcionamiento que le otorgan los sujetos y las instituciones. Por otro lado, la escuela se encuentra atravesada por saberes respecto a la religión, el turismo, y el cuidado del medio; siendo dimensión fundamental en la configuración del joven pues también le otorga etiquetas, perfiles, funciones y maneras de asumirse a sí mismo en relación con el ambiente. Además de lo anterior, los discursos medioambientales y las necesidades fecundas hacia la ciencia y la tecnología se tornan fundamentales en el diario vivir que configuran algunas subjetivaciones²⁰ y pliegues internos en los jóvenes, entendidos como maneras en que el sujeto interioriza el afuera, apropiándolo desde sus comprensiones individuales las maneras específicas de asumirse.

En el mismo sentido, en la intención por desplegar las fuentes y mostrar otras relaciones que construyen la condición indígena que configura al joven habitante de resguardos, se puede concluir que lo que escenifican las fuerzas de poder y las formaciones de saber desde la condición indígena ha de encontrarse ligado a la particularidad de la época actual, en la que instituciones fundamentales a nivel mundial, tales como la ONU y la Unicef, han de conformar el entorno discursivo, desde el cual se configura el sujeto “joven indígena” y tras ellas se ha de tejer un entramado de reglas y acontecimientos históricos en los que la legislación internacional como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos, la Cumbre de la Tierra de 1992, la Convención sobre los Derechos del Niño y otros pactos internacionales sobre derechos humanos, son algunas de las condiciones de posibilidad que comienzan a diagramar los

poderes en otras instituciones y saberes estatales como la legislación emanada desde la Constitución del 91, las organizaciones indígenas nacionales y específicamente del Trapecio Amazónico, como las ONG, ICBF, Familias en Acción, entre otros.

Así, es una sospecha pensar en que uno de los modos de enunciación de la condición indígena es la etnicidad, a la cual subyacen funciones de objeto (rescate, conservación y pérdida culturales), sujeto (joven indígena) y conceptos en relación con lo étnico, el patrimonio, la cultura, que vienen a constituirse como un afuera, ajeno a la contingencia del joven, pero fundamental en la configuración de su alojamiento en tal condición. Entonces, desde las pretensiones en etnoeducación sería ingenuo²¹ participar en la repitencia de un discurso, en una fachada que no es funcional (por lo menos en cuanto a este contexto amazónico se refiere) y que por el contrario olvida otros saberes y voces, que respeta rasgos comunes reunidos por otros, y que invisibiliza los arraigos singulares, la contingencia de los sujetos y su ambiente, las éticas y estéticas singulares de los jóvenes, en medio de una condición que exige perfiles y siluetas adecuadas y funcionales a necesidades externas, que evidentemente los subjetiva al observar por otro lado cómo han de conducir su vida desde la reproducción y apropiación de los discursos.

Así, la apuesta es pensar abiertamente en torno a enseñanzas que den cabida a los estudiantes a desincorporarse de las etiquetas (si esta es su elección), permitir abiertamente el descubrimiento de sí mismos, de su contingencia, dejando por un momento de lado el deber ser, los perfiles que se han construido sobre los jóvenes indígenas, no porque ello sea negativo, sino para dar la oportunidad de cuestionar el ser, su conformación y desde allí, dar cabida a la singularidad, a lo enigmático de la vida y sus espacios, a lo desconocido de sí, del ambiente, de las familias, de los acontecimientos, de las prácticas. Otorgar oportunidades para pensar y construir diferente la historia, apartándose por un momento de las verdades que se han radicado, intentar ver desde otras ópticas los cambios que la naturaleza muestra, y seguir con el curso de la transformación, teniendo en cuenta que las decisiones de vida de los jóvenes, también hacen parte de ello.

20. Respecto a los modos de subjetivación Foucault (1999, p. 364) dice que “la cuestión es determinar lo que debe ser el sujeto, a qué condición está sometido, qué estatuto debe tener, qué posición ha de ocupar en lo real o en lo imaginario, para llegar a ser sujeto legítimo de tal o cual tipo de conocimiento” (citado en Larrosa y Jaramillo, 2007, p. 9).

21. Se hace referencia a la ingenuidad ya que las acciones de muchos maestros e iniciativas en el marco de la etnoeducación si bien funcionan para algunos contextos, para otros en particular se convierten en fachadas, es decir, configuran verdades que conducen el quehacer, pero no son fuerza contundente de poder. Por tanto, para el caso de la escuela puertorriqueña acciones desde el ámbito etnoeducativo, tienen poca incidencia contrario a lo que se podría esperar por ser territorio indígena, pues otros acontecimientos toman partido de manera más importante en la escuela y la cotidianidad de las comunidades.

Referencias

- Asociación de Cabildos Indígenas del Trapecio Amazónico (2007). *Resignificación del Proyecto Educativo Comunitario de la Institución Educativa María Auxiliadora de Nazareth*. Desde la cosmovisión y las relaciones interculturales. Leticia: Codeba.
- Cauche, C., (2011), *Relato autobiográfico*. Puerto Nariño, Amazonas.
- Cuellar, M. (2011). Entrevista, Archivo personal [Audio]. Puerto Nariño, Amazonas.
- Deleuze, G. (1986). *Foucault*. París: Paidós Studio.
- Delgado, C. (Enero-junio, 2010). Christian Gros: Nación, identidad y violencia el desafío latinoamericano. *Revista Maguaré*. Vol. 25, Nº.1 (enero-junio) 352-353. Recuperado de: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/viewFile/26776/27077>.
- Ezaú, H. (2011). Entrevista, Archivo personal [Audio]. Puerto Nariño, Amazonas.
- Hartmann Guzmán, E. (2005). La jurisdicción especial indígena como política de etnicidad. El centro organización para el pensamiento. Bogotá: universidad de los Andes. Disponible en: <http://elcentro.unian-des.edu.co/cr/antropologia/eguzman/jurisdiccion/jurisdiccion.htm>.
- Hermanas Vicentinas, (2001). Manual de convivencia Institución Educativa San Francisco de Loretoyaco, Puerto Nariño, Amazonas.
- Gros, C. (2000). *Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y Modernidad* [1ª Ed.]. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (icanh).
- Institución Educativa San Francisco de Loretoyaco (2011). Proyecto Educativo Institucional PEI, Puerto Nariño, Amazonas.
- Larrosa, J., (2007), ¿La escuela un modulador de subjetividad?. Escuela, Cuerpo y Biopoder. Medellín: Maestros gestores de nuevos caminos.
- Lozada, A. (2011). Plan de Gobierno 2012-20115. Partido verde un buen Gobierno con experiencia y conocimiento ideas claras para un mejor futuro. Puerto Nariño, Amazonas.
- Martínez Boom, A., (2005). ¿Puede la enseñanza incitar el pensamiento? Educar: ese acto político. Buenos Aires: Del estante. 1-16. Disponible en: <http://www.albertomartinezboom.com/home/index.php/mtarticulos/178-artcl-articulo10>.
- Quesada, J. (2013). Fundación Omacha. Disponible en: <http://www.omacha.org/2012-04-23-17-01-17/2012-05-23-17-20-17/proyecto-can-direpro>
- República de Colombia (1991). Constitución Política de Colombia. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Colombia/colombia91.pdf>.
- Ruíz, N. (2008). *Plan de Desarrollo 2008-2011*. Puerto Nariño: Coordinación General del Plan de Desarrollo.
- Soplin, W. (2010). Reunión expresidente de Aticoya y estudiantes de sexto semestre de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional. Archivo personal [Audio], Puerto Nariño, Colombia.
- Tapayuri, H. (2011). Relato autobiográfico escrito. Puerto Nariño, Amazonas.
- Roa, P. (2006). Estudios sobre la condición Juvenil: representaciones a cerca del embarazo, del ser madres, y del asumir la maternidad en adolescentes madres y gestantes escolarizadas de algunas instituciones educativas de Bogotá. DBI. Trayectos y Aconteceres: estudios del ser y del quehacer del maestro desde la Pedagogía. (DBI-003-05) Universidad Pedagógica Nacional.
- Van Leet, B. (2008). *Niñez indígena del Amazonas*. Bogotá: Kimpres Ltda.